

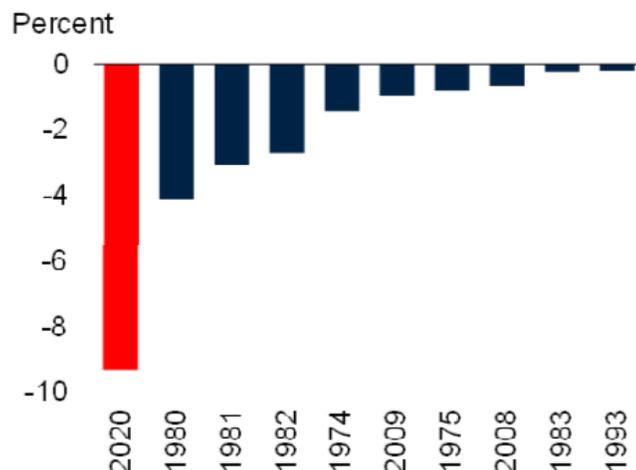
Magallanes, junio de 2020

Un choque como ningún otro

El Banco Mundial ha sacado un informe titulado “Un choque como ningún otro” donde se exponen estadísticas observadas post covid que tienen relación con lo proyectado por anteriores informes y además confirman ciertos miedos respecto al precio de los commodities.

Hasta antes de la crisis el crecimiento global se esperaba superara marginalmente el 2,5% en el 2020, dada la baja tendencia en 2019 que lo tuvo un poco más bajo que 2,4%. Sin embargo la llegada de la crisis agregó al débil crecimiento una evidente contracción de la economía global, con la caída de la industria y las medidas preventivas del covid que generaron restricciones que impactaron directamente en el transporte de viajes y pasajeros lo que para el Banco Mundial constituye 2/3 de la demanda del petróleo mundial.

D. Oil demand plunges



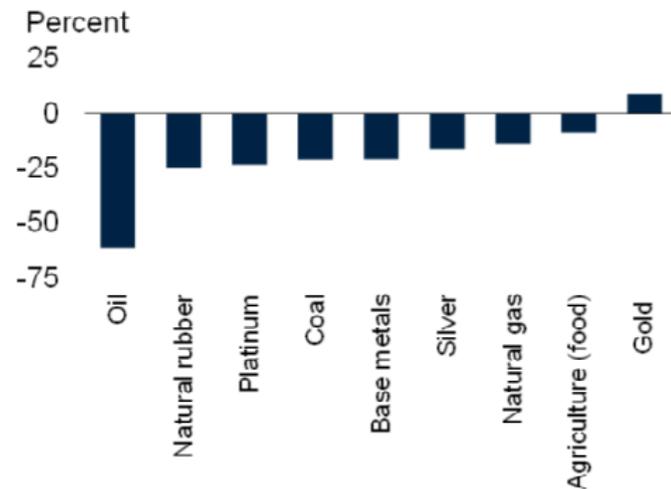
*Caída de los precios del Petróleo en distintas crisis, World Bank 2020

Esta caída mencionada, sumada a los problemas que tuvo la OPEC y la guerra entre EEUU y china dejó al barril de petróleo en una caída sin precedentes, perdiendo más del doble de valor que la crisis pasada.

Sumado a lo anterior la actividad industrial decae y con ellos también cae la demanda de energía, otro commodity que implica demanda por petróleo. Aunque esto parezca redundante no lo es, y estos fenómenos podrían darse por separado pero se están dando de manera conjunta, por lo que en general son los commodities los que reflejan de mejor manera el estado de la industria de su generación y el consumo de ellos.

La agroindustria es la que menos se ve afectada ya que la demanda por comida es estable y necesaria en estos tiempos de crisis.

A. Commodity price changes since January 20



*Caída de precios de los commodities desde enero del 2020

Además de esto se puede observar una transferencia de valor hacia el oro que es el único commodity que aumenta su valor, y esto puede explicarse de la transición de la inversión de riesgosa a segura en los casos de la economía financiera, siendo el oro un patrón estable y “la vieja confiable” en estos temas.

También hay una reducción evidente de los volúmenes de transporte y envíos dada la contracción de la economía que se agrega a la baja de demanda global de petróleo.

Impactos directos

En particular lo que el banco mundial observa es:

- i. Reducción de la demanda energética global
- ii. Caída de la demanda de los commodities en general: para los metales en particular dada su alta elasticidad a diferencia de la agricultura.
- iii. Interrupción en la cadena de insumos dada las medidas de mitigación. Se ha observado una brecha entre la producción de bienes agrícolas y sus precios a nivel de consumo, siendo caros a nivel de consumo sin embargo bajando el precio de venta a nivel de productor, lo que genera un pierde-pierde para los agentes económicos involucrados, esto dada la alta tasa de valor capturado en el transporte de dichos bienes, y los problemas con las medidas de mitigación que involucran detrimento en las condiciones de transporte.

Ciertamente la crisis sanitaria tiene una correlación con la crisis económica, y se estimaba que habría una secuencia de la sanitaria a la económica que se debía mitigar en lo posible, sin embargo, estamos observando el desarrollo de las dos simultáneas.

En la siguiente reflexión se analizarán las respuestas de 2 industrias de commodities de interés para Chile, en particular son la de los metales y la industria de productos agrícolas; esto puesto que ambos sectores constituyen la mayor parte del PIB de exportación de Chile.

Dicho esto, es importante tener en cuenta que lo ofrecido resulta parte del informe del Banco Mundial “Un choque sin precedentes”, institución que procura mantener un seguimiento sostenido sobre el comportamiento de los precios de los commodities y el comportamiento de sus industrias sobre todo en el contexto vigente.

Industria metalúrgica

Los precios de la industria de los metales han caído, pero sustancialmente menor que como cayó el petróleo. Las mayores caídas en precios han sido observadas en el cobre y el zinc, que se acercan al 15%, debido a la caída de China que es equivalente a la salida de más de la mitad de la demanda mundial de esos metales. De todas maneras, las interrupciones en refinerías y minas también han incidido en la falta de inventario. La industria estima que el 15% de las minas de Cobre y el 20% de las minas de Zinc están actualmente fuera o trabajando a capacidad reducida. Por el lado opuesto las minas de hierro de Australia y Brasil siguen operando con menor impacto debido a su alta automatización y operaciones remotas.

Respecto a los metales preciados, los precios del oro han aumentado un 8% en los últimos meses. La fluctuación de la inversión a grados de incertidumbre y refugio de las pérdidas han aumentado sus precios sin embargo ya en marzo se observaron ciertas caídas, posiblemente reflejando ventas para alcanzar márgenes de ganancia en un contexto de venta masiva de oro.

Los precios de la plata y el platino por su lado cayeron bruscamente en marzo y se mantuvieron bajos en abril, cayendo casi un tercio de su precio estos últimos 2 meses, sin embargo, hacia fines de abril se vio una leve remontada. Estos dos metales están más relacionados con la actividad industrial que el oro por lo que su comportamiento es indicador de la actividad industrial. Dado que más del 40 por ciento de platino la demanda es de convertidores catalíticos, la demanda del platino también se ha visto afectado por la caída producción de automóviles.

Industria agrícola

Los mercados globales de agricultura han sido por lejos menos afectados que los commodities industriales. Los precios observados cayeron un 9% desde enero, y esta modesta caída refleja una menor presión de demanda dada la recesión global. Sin embargo, y en particular, el caucho natural fue una excepción, cayendo hasta un 25% en sus precios, dado que casi 2/3 de su consumo se efectúa por la industria de neumáticos relacionada con la industria automotriz. En adición, la caída en la demanda de las energías combustibles generó una baja en la demanda de maíz y aceite de soya usados para los biocombustibles.

Seguridad alimenticia

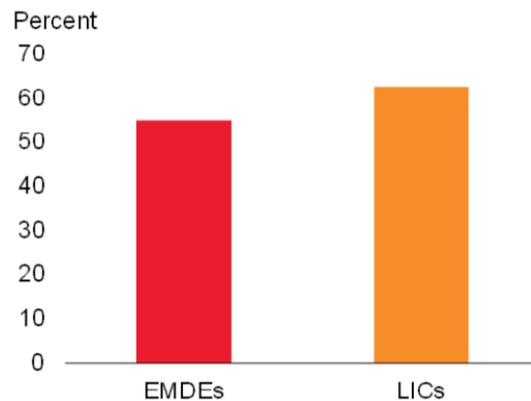
Los mercados de la comida están ampliamente abastecidos dadas las cosechas abundantes recientes, especialmente en el maíz y trigo. La tasa de uso de inventario está en una de las mejores posiciones históricas, sin embargo, ciertos anuncios sobre restricciones en la compraventa establecidos por exportadores clave (Rusia en trigo y Vietnam en arroz), a su vez que excesos de compra por ciertos importadores (Filipinas por arroz, Egipto y Arabia Saudita por trigo) han levantado preocupación por la seguridad de alimentos. Si se masifican estos comportamientos el acaparamiento como fenómeno económico y social puede terminar resultando.

Países de bajo ingreso son más vulnerables ante la inestabilidad alimenticia, ya que la comida consume gran parte de su consumo, al contrario de países de economías emergentes y/o industrias en desarrollo. La mayoría de estos países residen en la África Sub-Sahara, donde casi el 20% de sus poblaciones sufren de desnutrición.

Comentarios

Estas dos industrias de commodities son importantes de observar dado que Chile participa de ambas en sus exportaciones, siendo el Cobre, como se indica, uno de los metales más sensibles al impacto de la baja industrial global, pero también siendo parte de la cadena de insumos agroindustriales, no de primer orden, pero sí de segundo orden, como lo son flores, vegetales y derivados de la agroindustria.

A. Share of food in total consumption expenditure



*World Bank, 2020.

Si bien lo expuesto en torno a la industria agrícola redundó en el consumo de alimentos, cuestión en la que nuestra posición como “economía emergente e industrias en desarrollo” nos ve crítica el siguiente gráfico nos permite ver que tan lejos no estamos de un problema si se activa un fenómeno de acaparamiento global de productos agrícolas, dado que nuestro consumo es alrededor de un 10% menor que el de países de bajos ingresos y esto no marca una diferencia significativa en el impacto que tienen estos productos en nuestro consumo como país.

Así bien, la industria de los metales tiene una dependencia intrínseca con la industria automotriz y de productos industriales los que ciertamente se vieron afectados por la recesión global, sobre todo en condiciones que China representa ese 50% de consumo de metales. Sin embargo la resiliencia del cobre a partir de su uso versátil muestra un futuro creciente en sus precios estabilizándose en 5 años máximo según proyecciones del mismo Banco Mundial.

Pablo Cárcamo Aravena
Asesor Sindical